Un nuevo ESPACIO en una CASA-PALACIO para una CERVEZA HISTÓRICA.



...para destacar y estar entre los lugares más visitados en Madrid e imbricar ESPACIO Mahou en el tejido del barrio

Aprovechamos y nos beneficiamos de un emplazamiento singular: Una casa solariega en el castizo barrio de La Latina, cerca del de Las Vistillas con una fachada paralela al eje monumental de San Francisco el Grande, es una oportunidad para expresar la voluntad de permanencia de Mahou en el corazón de Madrid.

Nuestra propuesta gira en torno a LA MICROCERVECERÍA emplazada en la parte del edificio en cuyo interior no hay elementos a conservar.

Concebimos esta microcervecería como una *brasserie* suspendida sobre la tienda, junto a la cervecería y rodeada por una rampa que une los distintos espacios.

Este espacio es el núcleo vertebrador del conjunto, el corazón del espíritu Mahou.

Este espacio-espíritu rebasa los límites del edificio y sale al exterior en forma de espuma.

La espuma la hemos formalizado con una yuxtaposición de dodecaedros, formados por pentágonos, que albergan las estrellas de cinco puntas de Mahou.

En la noche esa espuma rebosante destacará iluminada entrando a formar parte del skyline de Madrid.



…sentir la personalidad de la marca en un CONTEXTO EXPERIENCIAL

La personalidad de la marca la sentirá el visitante en un contexto en el que, la permeabilidad de la puesta en escena, le permite vivir una experiencia inmersiva, una búsqueda de identidad propia con la arquitectura y la decoración. El aspecto fabril, concienzudamente buscado, nos recuerda los orígenes y la espina de la marca, y en su desarrollo, alrededor de los espacios del edificio y sobretodo en su final, es donde se comprende lo que es Mahou hoy: algo más que una empresa, un agente social de relevancia para la comunidad en la ciudad de Madrid.

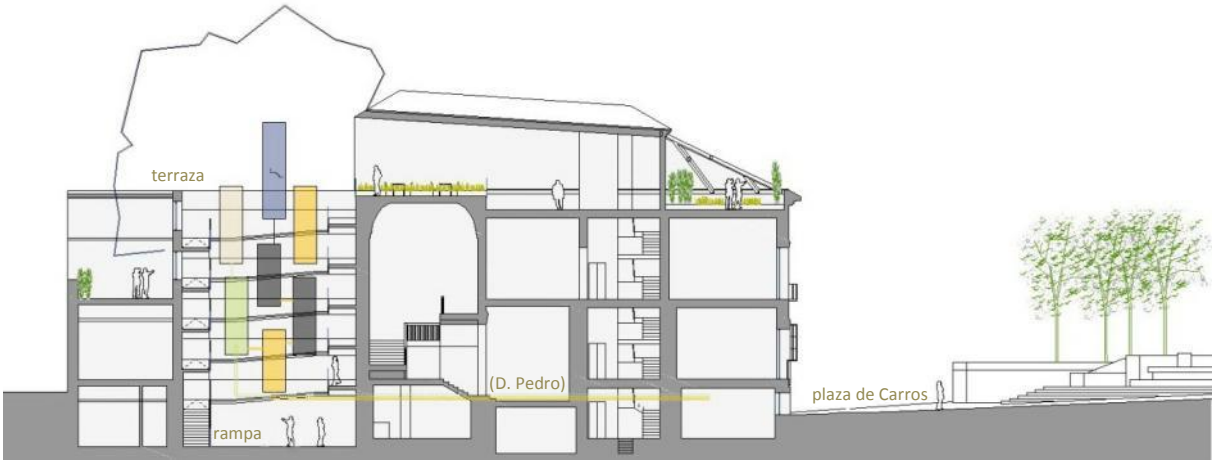
…ESPACIO ABIERTO

En este PALACIO hemos dispuesto unos espacios versátiles para públicos diversos y específicos: desde el público de la *castiza tasca madrileña* de tapas de La Latina, hasta el *lugar tranquilo y ajardinado* donde poder hablar y encontrarse; conviviendo con espacios en donde se pueden admirar las exposiciones o con talleres divulgativos y de creación. Todo inmerso en un ambiente en el que el espíritu de la marca se hace presente de forma natural para el visitante-invitado; como en nuestras casas, en donde nuestros recuerdos permiten a quienes nos visitan descubrir nuestra personalidad.

…SOSTENIBILIDAD

Proponemos una solución sostenible. La cubierta del *espacio-corazón-brasserie*, que es como la espuma que rebosa de la jarra de cerveza, está concebida con unas membranas fotovoltaicas semitransparentes. El jardín de la cubierta es un muestrario vivo de lúpulo y cebada.

La nueva cubierta de espuma, además de ser un hito en el skyline, un reclamo formal, un recurso escenográfico en el *Teatro de la Villa*, es una apuesta tecnológica en clara defensa por la sostenibilidad y la conservación del medio ambiente al ser sus caras, además, captadores solares capaces de generar energía limpia. Esas figuras de cinco lados, absorben en su superficie la luz solar que devuelven en forma de energía para el abastecimiento del propio edificio. Los nuevos paneles translúcidos tamizan la luz y suponen una manera no intrusiva de incorporar en los edificios históricos paneles solares con las últimas tecnologías. La espuma se convierte en las estrellas de cinco puntas con las que el nuevo Espacio mahou se ilumina interiormente y alumbra, sin deslumbrar, en la noche de Madrid.



…DINAMISMO

Los núcleos de comunicaciones verticales y los servicios son las únicas zonas fijas de todo el espacio. El resto, planteado de forma abierta y modulable, es dinámico y permite destinarlo a una gran variedad de contenidos cambiantes según las distintas programaciones culturales.

La comunicación vertical alrededor de la *brasserie* infunde una personalidad relevante girando en torno a la fabricación de la cerveza.

Cada planta puede estar relacionada con el proceso de su elaboración. Desde el almacenaje y la fermentación hasta el momento de servirla, bien en plena calle o bien en la azotea del edificio, en presencia de las cubiertas de Madrid.

El espacio vertical, por su configuración, se incorpora fácilmente a los eventos del edificio. Da tal forma que todo el edificio cambia con las exposiciones y actos. *La exposición rodea al visitante*.

La escalera clásica tratada con respeto y desprovista de los añadidos, es un homenaje al pasado en el que se ancla el arraigo de la marca con su ciudad.

…SORPRENDER… conexiones insólitas atractivas para el visitante

El bar y la microcervecería salen al encuentro del visitante a través de los ventanales del edificio. Éste, atraído por el interior, descubre enseguida, desde la puerta, el gran patio por el que fluye la rampa que le permite acceder a los diferentes pisos en los que encuentra las distintas áreas de tienda, ocio, cultura y esparcimiento, consiguiendo así que los espacios, guardando cada uno su idiosincrasia, interactúen entre ellos facilitando a cada visitante encontrar lo que busca.

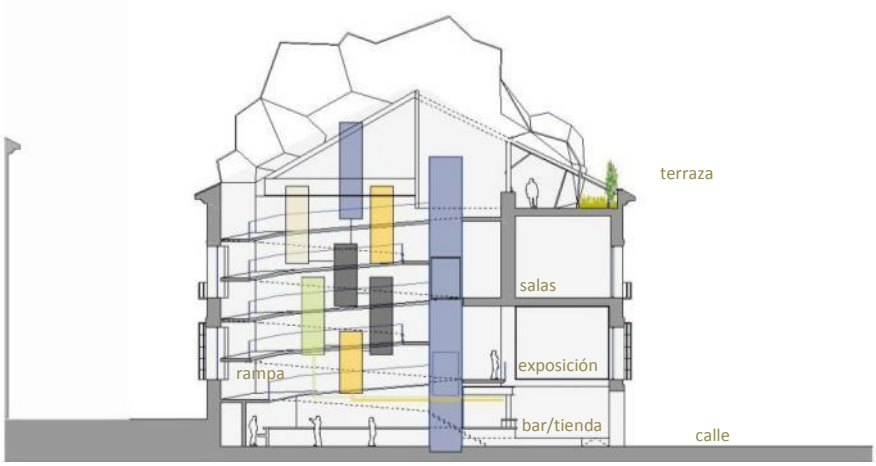
Un espacio abierto que se ve claramente desde la calle y que hace de la ciudad sus paredes y su vivencia.

Una circulación de servicio, junto con otras dos circulaciones principales, una para el público y otra para las visitas institucionales, que se entrelazan y fluyen de una forma absolutamente natural, resuelven de manera clara y funcional las necesidades del *ESPACIO*.

La circulación del público se realiza por la planta inferior, desde la Carrera de San Francisco. Suavemente, sin solución de continuidad, el viandante accede a la "tasca" en la que se sirve la cerveza producida en la "microcervecería".

Desde esa entrada, y formando parte de ella, comienza la ascensión entorno a la *brasserie* en donde vierten el resto de espacios.

El visitante, de forma espontánea, e inmerso en la visita a través de las salas de exposición, archivo y espacios experienciales, llega hasta la cubierta cuya terraza se abre al Madrid del que venía. De esta forma el público puede sentir esa fusión tan intensa entre el espacio Mahou y la propia ciudad.



El acceso por la puerta principal del palacio, en la calle D. Pedro, es el preferente para las visitas institucionales. Desde el amplio vestíbulo se accede a través de un arco triunfal a la escalera de honor. El acceso de minusválidos se resuelve mediante un pequeño elevador que conecta, a través del pasillo, con el ascensor. La gran escalera sirve a las dos plantas tanto en las zonas públicas como en las privadas.

El servicio tiene la comunicación vertical continua en las cuatro plantas para facilitar un uso que puede ser exclusivo. De esta forma el trasiego circulatorio de toda la actividad de restauración queda diferenciado de la del público y a su vez, permite, si se

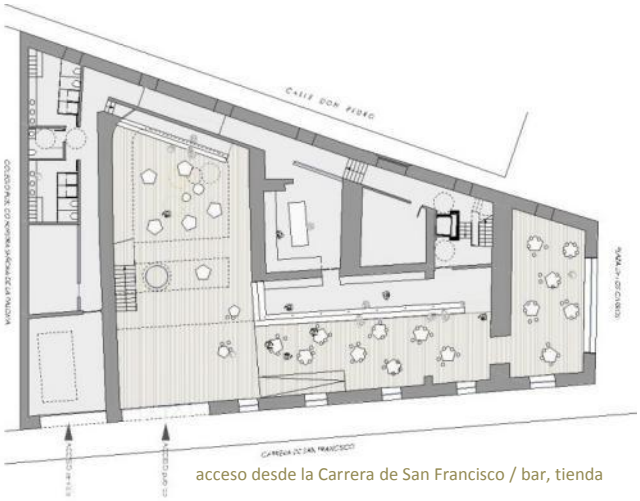
considerara oportuno, hacer visitable alguna de sus partes, como por ejemplo, las cocinas.

…una OPORTUNIDAD para expresar valores de personalidad y voluntad de permanencia

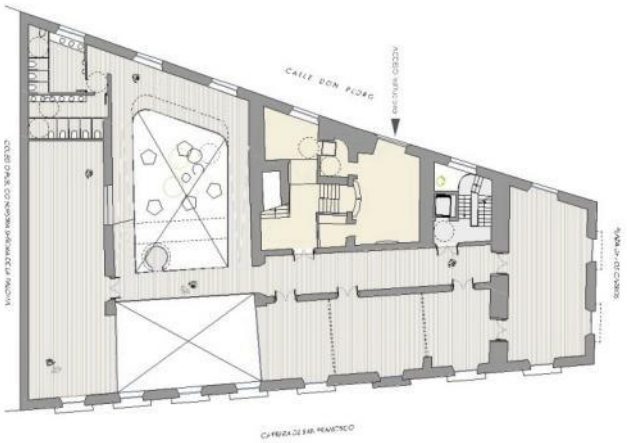
El nuevo ESPACIO Mahou es un foco de atracción que se beneficia de una arquitectura noble y una imagen que favorece la relación persona-cultura, acercando el patrimonio cervecero al mayor número de personas posibles, no sólo a los visitantes especializados, sino al vecino, al viandante y al paseante ocasional.

El progreso, el avance, la velocidad impuesta por los tiempos actuales, reflejado en las zonas más dinámicas, con la microcervecería, el bar, la tienda las zonas de encuentro y exposiciones, cuyo acceso se localiza en la Carrera de San Francisco, descubre un oasis, un remanso histórico, una parada temporal en la zona noble, con acceso desde la Calle D. Pedro. Esa coexistencia entre el pasado y el futuro, en una clara apuesta por el presente, hacen que la propuesta esté pensada en clave de continuidad, entre la rehabilitación de un edificio de interés y una intervención contemporánea, sacando partido a las posibilidades que la arquitectura nos ofrece.

Manteniendo el indiscutible carácter y empaque de la fachada del Madrid de los Austrias, la intervención propone una apertura visual y una transparencia que posibilite esa necesaria interrelación entre el interior y el exterior. Esa transparencia comienza dentro del propio edificio, restaurando el vacío del patio y dotándolo de una nueva significación: ese nuevo espacio restaurado es ahora el alma del edificio. Un alma hecha de luz que atraviesa todo el inmueble de arriba abajo, un corazón que bombea cerveza, ese es la propuesta para el núcleo de comunicación principal, resuelto de forma dinámica y fluida mediante un juego de rampas que, a modo de lazo discurre ininterrumpido y llega, salvando todos los desniveles, a las diferentes plantas, convirtiendo en accesible todo el espacio.



acceso desde la Carrera de San Francisco / bar, tienda



zona experiencial / acceso desde la Calle D. Pedro



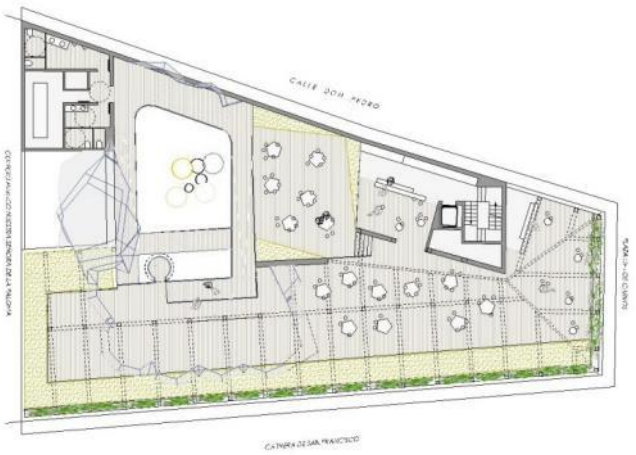
divulgación, archivo y zona institucional

La importancia de este nuevo espacio de luz, comunicativo y dinámico alrededor de la microcervecería, se refleja desde el acceso en planta baja, en íntima relación con la calle, hasta la cubierta, en donde su expresión arquitectónica, simulando la espuma de una MAHOU, adquiere los tintes escenográficos necesarios para hacer que entre a formar parte de la escena urbana y el skyline de Madrid.

Esa novedosa cubierta, en un deliberado ejercicio de autocontención, se entremezcla con la cubierta existente y con su estructura para ofrecer a la ciudad un espacio de encuentro, ocio y entretenimiento en lo alto del edificio. La nueva terraza, cubierta en parte con la espuma, semicubierta en otra, ajardinada y descubierta, facilita la creación de nuevos espacios en función de las necesidades de los nuevos usos.

La propuesta pone de manifiesto la intención de conjuntar y hacer convivir con armonía y en beneficio mutuo dos de los valores que el edificio atesora,

el del valor patrimonial, herencia formalizada de un importante y decisivo periodo histórico y el valor de lo actual, así, mientras que por la calle, el aspecto exterior se mantiene engarzado con el paisaje urbano, abriendo a la calle D. Pedro el acceso más institucional, por la Carrera de San Francisco se abre el acceso público, más ligado a la calle, abriendo al máximo la planta semisótano a circulaciones exteriores. Ambos espacios se reúnen en cubierta, bajo la espuma de la buena cerveza, en donde la personalidad de la microcervecería adquiere toda su fuerza y sobresale por encima de la estructura de madera regando un jardín de lúpulo y malta en torno al cual Mahou ofrece la posibilidad de disfrutar de un gastroespacio y las maravillosas vistas de la ciudad.



terraza / bajo cubierta / gastroespacio



cubierta

La cubierta es la proa de la intervención. Es una manera de integrarse en la ciudad y a su vez de en el paisaje. Las fachadas, respetadas y restauradas en su integridad se benefician de la actuación llevada a cabo en la cubierta donde, como en la espuma de la cerveza, se hace patente el *buen tirar*.

...sentir la personalidad de la marca en un CONTEXTO EXPERIENCIAL

El palacio del Infantazgo-ESPACIO Mahou va a ser un lugar que atraerá y acogerá a público joven y mayor, madrileño y visitante, cervecero y cliente habitual: a los jóvenes por ser uno de los eslabones de la ruta de las tapas, a los mayores por la tranquilidad de la terraza, al madrileño por ser un lugar al que acudir porque siempre ocurre algo, al visitante casual por llamarle la atención las formas burbujeantes de la cubierta, al cervecero por las degustaciones en su nuevo palacio de la cerveza y al cliente habitual por la atracción del ambiente de referencia a su actividad.

Al unir todos los espacios del museo con el patio/recorrido, se permite la flexibilidad a la hora de contar y configurar contenidos.

El itinerario y la experiencia pueden tener unas claves fundamentales, o un argumento principal del que todos participan al recorrer el edificio. Este contenido se desarrolla en las salas de cada planta, hasta donde se considere necesario. La arquitectura planteada facilita la posibilidad de que el edificio ofrezca un espacio cambiante, permitiendo una experiencia diferente cada vez que se visita su interior. El edificio Mahou es dinámico y divertido, es cada vez un edificio nuevo y sorprendente.

Las paredes de su alma, de esa brasserie-rampa, son grandes pantallas en donde proyectar mensajes e imágenes envolventes. El espacio cambia de forma dinámica, permitiendo la interactividad en los contenidos según se recorra, las tecnologías permiten museografiar su interior a medida y según los visitantes, envolviendo de forma sorprendente a quien lo recorra.

Cada superficie pentagonal que forma la espuma dodecaédrica se puede iluminar de diferentes colores, reflejando a la ciudad distintos mensajes según el estado de ánimo del edificio. Ese dinamismo, expresado en su cubierta, tanto en la forma como es la función, es el reflejo de los contenidos y de lo que la imaginación de la marca quiera expresar.